

PRESENTACIÓN

JÚLIA BENAVENT

Presentar este libro supone la evocación de muchos años dedicados a la investigación sobre Girolamo Savonarola. Que los años sean muchos conlleva hoy que algunos recuerdos sean tristes, porque quienes compartieron esos momentos ya descansan. La ausencia más reciente y más sentida es la de Padre Armando F. Verde, con quien tuve la inmensa suerte de coincidir en muchas ocasiones y de servirme de su magisterio para ahondar o descartar algunas de las cuestiones que la investigación planteaba. En un curso de doctorado organizado por la Universidad de Valencia, al que fue invitado, afirmé que una investigación se lleva a cabo resolviendo las preguntas que la investigación exige y plantea. Investigar no sería más que el intento de satisfacer al máximo la curiosidad de saber, dando a cada cuestión un rango fundamental. De padre Verde aprendí mucho porque él lo quería saber todo, de forma que muchas veces no solo había que responder a las cuestiones propias, sino también a las ajenas, pero esto lo saben todos quienes lo conocieron, que estarán de acuerdo conmigo.

Hablamos muchas veces sobre el Epistolario que el lector tiene ahora entre manos, sobre su extensión y el hecho de que Vincenzo Ercolani fuera un dominico destacado de la orden, relacionado con los savonarolianos más eminentes de la Provincia y, sobre todo, de que, a pesar de los intentos, siguiera inédito en la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia. La edición de este Epistolario requería un trabajo ingente, una dedicación exclusiva, una atención sin distracciones y grandes dosis de paciencia. De hecho es un Epistolario, como se verá en las notas de Miriam Bucuré y en la introducción de Lorenzo Polizzotto, que ha sido citado y consultado en muchas ocasiones. No obstante, desde mi punto de vista, la edición de las cartas, su ordenación cronológica y sus oportunas anotaciones resaltan la importancia del personajes y de sus correspondientes y, con los estudios que deriven de tal edición, se evidenciarán muchos aspectos, que hasta ahora eran desconocidos y son, o serán, susceptibles de otras interpretaciones. La edición de las cartas es en sí mismo un dignísimo estudio, pero lo que la edición permite lo será de otros muchos más.

Miriam Bucuré aceptó el reto de la edición del Epistolario completo, dividido por mayor comodidad de la edición en dos partes. Esta que se ofrece al lector es la primera y comprende desde las cartas de despedida de la familia, a la manera y el ejemplo de Girolamo Savonarola cuando decidió entrar en

religión, hasta el año 1566. La autora da razones académicas a esa división, perfectamente aceptables aunque no lo fueran, porque la disposición cronológica de las cartas no excluía ninguna del período señalado, con lo que la comprensión y su integración completa estaban aseguradas. Nos promete, para lo antes posible, la edición de la segunda parte. Le tomamos la palabra. Cuando el Epistolario esté completo se podrá trazar la vida de un dominico a lo largo del siglo XVI, el testimonio de su vida y el impacto de los hechos históricos sobre ella, los avatares de su existencia y también de la existencia de los demás sobre la suya. Los estudiosos del savonarolismo podremos estudiar con más testimonios la fortuna de la figura de Girolamo Savonarola a lo largo del siglo XVI, pues Vincenzo Ercolani estuvo en los lugares y participó en la toma de las decisiones que afectaron la defensa de su doctrina y la edición de su obra. Serán con toda seguridad esclarecedoras las cartas que cruzó con otros compañeros de religión sobre estas y otras decisiones, pero creo que nunca habría que olvidar que Ercolani representa el savonarolismo fuera de Toscana y de Roma, representa el culto de Savonarola en Umbria, en Perugia. Si leemos atentamente las cartas a la familia, veremos cómo se impone otra cuestión, otra pregunta, otra investigación en marcha, que es el savonarolismo en otros lugares, hasta ahora poco conocidos. La relación de milagros, las relaciones entre los savonarolianos umbros, religiosos y laicos, delatan una actividad organizada, enraizada, difusora. El grupo de los perusinos, como decía padre Verde, tuvo un papel nada desdeñable a lo largo de todo el siglo XVI. Si ahora, que ya conocemos una parte del Epistolario, siguiéramos los caminos que cada uno de estos ciudadanos de Perugia, de las distintas generaciones, fue recorriendo, podríamos reconstruir el tejido de relaciones que sostienen esa fama póstuma y esa pervivencia de una espiritualidad que, partiendo de Savonarola, fue convirtiéndose en algo de mayor alcance, impulsada por las circunstancias y enriquecida por sus miembros. Tendríamos un mayor conocimiento de la espiritualidad del siglo XVI y comprenderíamos mejor por qué los libros de Savonarola eran de lectura habitual entre Cisneros, el Duque de Alba, Antonio de Granvela, Felipe II o Teresa de Jesús.

Un libro es en realidad un puñado de cerezas, que arrastra otros libros, otras investigaciones. Un libro como este abrirá nuevas vías y nuevos investigadores, ese es el propósito y esa la esperanza.

Valencia, a 29 de marzo de 2011.